

SOPHIA

Nº 205 ENERO 2006



CONTENIDO

DL B - 14022 - 1998

EDITORIAL	3
DESDE LA AATALAYA	
Radha Burnier	5
LA ÉTICA: TENDER UN PUENTE ENTRE LA LIBERTAD Y LA RESPONSABILIDAD	
Paul Zwollo	8
FORMAR UN NÚCLEO DE FRATERNIDAD	
Marc Vernet	13
De “El Idilio del Loto Blanco”	15
DEL NÚCLEO AL BOSQUE	
Dra. H. van der Hecht	16
PREGUNTAS A J. KRISHNAMURTI	24
ACTIVIDADES	27

Cubierta: Juan Carlos García

Edita: Editorial Teosófica SCooCL. para la Sociedad Teosófica Española.

La Sociedad Teosófica Española sólo es responsable de las comunicaciones oficiales que aparecen en esta revista.

Las opiniones de los autores son de su propia responsabilidad.

RAMAS DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA ESPAÑOLA

ALICANTE

c/. Marqués de Molins, 25 Bajo
03004 Alicante

ARJUNA

c/. Torrent de l'Olla, 218 -220, 2º3ª
08012 Barcelona

BHAKTI

c/. Joaquim Costa, 46 - 08222 Terrassa
BILBAO

Apartado de Correos, 7084 - 48004 Bilbao
HESPERIA

c/. Mayor, 1, 2º, 20ª - 28013 Madrid
Tf. 915235391

MOLLERUSSA

C/. Saturno, 15, 2º 3ª - 25003 - Lleida
e-mail: teosofialleida@yahoo.es

NARAYANA

Apartado 104 - 20740 Cestona

RAKOCZI: www.ramarakoczy.org

Y ORDEN TEOSOFICA DE SERVICIO:

www.otshispania.org

Fernando Perez Martín

Rios Rosas, 25, 1º D - 28003 Madrid

e-mail: ste_rakoczy@Yahoo.es

SHAKTI-PAT

C/ Marina Baixa, 4 - Entlo 1ª B, Edificio
Coblanca, 31 - La Cala 03500 - Benidorm,
Alicante. Tf. 965857661-608358353

VIVEKA

c/. Narcís Monturiol, 20-22, Entlo 1ª - 08191
Rubí

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS
"CERES"

Apartado de Correos, 808 - 10080 Cáceres
Tf. 927236185

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS
"JINARAJADASA"

c/. Cádiz, 47, 1º 1ª - 46006 Valencia
Tf. 607266711 - 963283251

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS
"LA RIOJA"

Avda. de Colón, 57 - 26003 Logroño

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS
"ZANONI"

Angel Fernández, 24 - 10004 Cáceres

SECRETARIA GENERAL

c/. Pomaret, 114 - torre - 08017 Barcelona
Tel. 93 2125502 - Fax 93 2129877 e-mails:
J.TARRAGO@terra.es / GOARRE@terra.es
website: <http://sociedadteosofica.es>

SEDE INTERNACIONAL

The Theosophical Society Adyar,
Chennai 600.020, India.
website: <http://www.ts-adyar.org>

HOJA DE SUSCRIPCIÓN A SOPHIA PARA 2006

Enviar a: Editorial Teosófica, Pau Claris, 77, 3º 1ª - 08010 - Barcelona. Tf. 93-6746886
e-mail: edteosofica@yahoo.es

websites: <http://edteosofica.eresmas.com>; <http://usuaris.tinet.org/jgar>

Nombre y apellidos: -----
Dirección: -----
Localidad: ----- Código postal -----
Provincia: -----

Modalidades de pago: (mandar copia del ingreso por correo o email a la editorial)

- Transferencia a c/c. Editorial Teosófica en
Banc Sabadell en Barcelona (España) nº: IBAN ES15 0081 0114 45 0002349744;
SWIFT: BSABESBB
- Contra reembolso (sólo para España)

Precio de la suscripción: España: 16 Euros. Europa: 23 Euros
Otros países: vía marítima: 21 \$; vía aérea: 30 \$

La felicidad es una plenitud que no puede buscarse como una meta interesada, sino que llega con el olvido de si mismo.

N. Sri Ram (*Pensamientos para Aspirantes*)

Con saluciones

Estamos en los albores de un año que empieza y mirando a nuestro alrededor y deseando hallar una respuesta al estado actual de las cosas en todo el mundo, donde impera el desconcierto político, social y personal y donde tantos males parecen acumularse sobre esta pobre y “huérfana humanidad,” sólo deseáramos encontrar un medio para mitigar los sinsabores y las desgracias que nos afligen a todos, a los que las sufren en demasía y a los que las contemplamos con dolor en nuestro corazón.

Y sólo nos queda el recurso de, como dice Sri Ram en su frase, “con el olvido de si mismo.” Fácil de recetar, difícil de alcanzar, porque esto nos lleva a una interiorización traumática al comenzar y al haber de renunciar a esa parte de nosotros mismos que nos es tan cara, la propia personalidad, el propio bienestar y la propia enjundia de nuestra vida cotidiana y egocéntrica. Decía Ortega y Gasset que la persona es el “hombre y sus

circunstancias”, o algo parecido, pero se olvidó de añadir, explicar y aclarar, que eso no es todo –es posible que él mismo, en medio de sus filosofías, no lo supiera– y que más allá de esas circunstancias existe un estado de conciencia interna que hay que despertar en el individuo. Y es con el ‘olvido de si mismo’ que ese estado de conciencia puede comenzar a aflorar y a depararnos esa felicidad de la que andamos tan escasos a pesar de todas nuestras “circunstancias,” aunque éstas sean halagüeñas para nosotros personalmente.

Por eso cada vez se hace más evidente esa falta de concienciación del ser humano que anda a trompicones por la vida sin alcanzar nunca ese estado de plena madurez espiritual que es la única que puede optar a sustituir esas ‘circunstancias’ que hasta ahora nos han estado condicionando en todos los sentidos. Ni ideales, por muy sofisticados que sean, ni religiones, por muy importantes que se presenten, ni legislaciones sociales le

darán nunca al individuo lo que anda buscando desde el principio de los tiempos: la felicidad. La saciedad de esa felicidad, en principio, solo parece que va acompañada del hecho de recibir. De recibir de la vida. Estamos acostumbrados a que nos den, a tomar, a disfrutar con ello y a creer que es para siempre y que nos pertenece por derecho y por ley.

Pero estamos en la curva ascendente de nuestra propia evolución y hemos de hacer conciencia de todo lo que nos espera y nos aguarda más allá de esa conciencia lúdica, personal, afectiva, que se apodera de nosotros al nacer. Y hemos de aprender a dar, a devolver a la vida lo que antes tomamos de ella. Muy pocos son los que ya nacen con esas aspiraciones de altos vuelos. Pero nadie ni nada nos impide sumergirnos en ese acontecer interno de la maduración de nuestra propia conciencia si queremos ir más allá y adelantar un paso en ese sendero que no tiene regreso una vez que se han puesto los pies en él: el sendero del descubrimiento interno de nuestras propias posibilidades y de nuestra integración con ese Plan Divino que está trazado en la Mente del Logos desde siempre.

Pero el sabernos ‘chispas divinas’ de Aquello que “todo lo abarca en la Unidad” es algo que puede colmar nuestras aspiraciones de felicidad; siempre que

tengamos en cuenta ese “olvido de sí mismo” que menciona Sri Ram.

Sin embargo, debería quedar muy claro que los aspirantes a esa interiorización que hemos mencionado, no deben en modo alguno sentirse ajenos al sufrimiento humano de cualquier tipo, antes bien, su actitud de plena reflexión y comprensión debe albergar los más desinteresados actos de servicio a su alcance. Porque mitigar el dolor en el mundo es uno de los primeros pasos a seguir, como sea y donde sea.

Estas y algunas otras elucubraciones son las que se nos ocurren en estos días para explicar concisamente cual es el estado de conciencia al que deberíamos aspirar si queremos adentrarnos en ese terreno desconocido, en general, de la felicidad y el bienestar humanos.

Porque “muchos son los llamados y pocos los escogidos”, según reza uno de los evangelios, aunque esto no signifique exclusión en el tiempo, sino en el espacio, pues si no llegamos con nuestro paso de hoy, tendremos que llegar, inexorablemente, con el paso de mañana, más lento, pero también seguro. Sólo que si pudiéramos reducir ese tiempo mediante ese ‘olvido de sí mismo’ con seguridad que redundaría en bien de todos, empezando por el de nosotros mismos.

C.B.



La verdad, la religión más elevada

A lo largo de los siglos, el hombre ha tratado de entender los fenómenos naturales de su entorno y de hallar también la verdad sobre su propio ser y su posición en el universo. Ese deseo por saberlo se ha expresado en formas muy simples, como la de querer entender qué hay detrás de una noche de tormenta con truenos y relámpagos (de ahí los mitos y leyendas sobre el gran Dios Thor o Indra, rey de los dioses, que liberaba a las vacas prisioneras, en las nubes, de los anti-dioses); o en cuestiones más fundamentales sobre lo que es real y duradero, y por qué existe el sufrimiento. Sin estas preguntas y reflexiones, los seres humanos no serían humanos y se convertirían en criaturas dedicadas exclusivamente a la supervivencia física y a soportar las condiciones extremas en un mundo que son incapaces de comprender.

A pesar de los innumerables intentos por responder a la pregunta de “¿Qué es la verdad?”, nunca se ha encontrado ninguna respuesta satisfactoria. Por otra parte, hay toda una serie de controversias y conflictos trágicos que tienen su origen en distintas afirmaciones dogmáticas sobre el conocimiento de la verdad. Pocos han hecho caso de lo que decían los Maestros cuando afirmaban que la verdad se encuentra más allá de los pensamientos, palabras y descripciones, y que, por eso, nadie puede afirmar que

sus propias ideas o las de algunos líderes religiosos escogidos sean la verdad. Madame Blavatsky, uno de los dos fundadores de la Sociedad Teosófica, decía que su obra no contiene la verdad, sino que solamente indica el camino hacia ella, que es realmente lo único que cualquier persona o libro pueden hacer.

Para acercarnos al camino que lleva a la verdad, convendría tener la sabiduría de comprender su relación con el enorme misterio de la Vida. Las investigaciones de la ciencia dejan claro continuamente que en lo grande y en lo pequeño, tanto en la partícula atómica más diminuta como en los vastos espacios del universo, existe un elemento secreto, un misterio oculto, inalcanzable para la mente del hombre. Hace unas décadas, el científico Edmund W. Sinnott escribió:

Si supiéramos qué es lo que hace crecer un pino a partir de un piñón y qué es lo que le mantiene como pino a través de todas las vicisitudes de su historia, podríamos acercarnos al conocimiento de lo que realmente es la vida.

Pero los porqués de la vida eluden todo intento, siquiera por parte de las mejores y más brillantes mentes, de captarlo del todo. En cuanto una respuesta parece emerger, junto a ella aparece la visión fugaz de unas profundidades y dimensiones todavía desconocidas. ¿Por qué las raíces de un esqueje de geranio

no crecen indefinidamente, sino que sólo lo hacen hasta volver a alcanzar la proporción normal entre la raíz y el tallo? ¡Qué milagro que ese pequeño capullo sepa exactamente cuándo y dónde parar y qué hacer después! ¡Milagroso es que una fuerza misteriosa dentro del universo mantenga un equilibrio imposiblemente preciso entre fuerzas opuestas como son las de la gravedad y la expansión! ¿Cómo ocurre y funciona todo esto dentro del todo coordinado que es el universo?

Una fugaz visión de la más diminuta fracción del inmenso misterio de la vida equivale a la verdad, pero, naturalmente, no equivale a toda la verdad. Ver cualquier aspecto de la vida tal como es, —no tal como nos la presentan nuestros sentidos y nuestra mente, que son limitados, ni nuestras ideas preconcebidas y falsas—, es el principio del viaje. La vida tiene unas dimensiones y sutilezas inconmensurables. Es rica, creativa y dinámica. La verdad, que es el descubrimiento de la belleza, del significado y del misterio de la Vida, carece también necesariamente de límites, y es necesariamente sutil y dinámica, un gozo sin igual.

Un aspecto de la verdad de la Vida ha sido expresado por los sabios iluminados: La Vida es un todo indivisible. Por consiguiente, la verdad es una. Las escrituras hindúes declaran: “La verdad es una: los sabios hablan de ella de distintas formas”. Se pueden encontrar enseñanzas similares en otros libros religiosos. La vida, en toda forma existente, —insecto, planta o humano, deva o buda—, es una, de la misma manera que el agua que sale de un grifo es agua, el

mismo elemento tanto si está en un cazo, en un estanque, en un lago o en el océano, el mismo que está en la nube y en la lluvia. La vida es una, pero tiene infinitos aspectos y llega a interminables dimensiones. La verdad también es una y se manifiesta de múltiples maneras.

Cuánto más clara sea la percepción que tiene una persona de las inconmensurables profundidades de la vida, más cuenta se dará de que no existe límite para la verdad, y que el que sabe que no sabe es un sabio. Creer que uno conoce la verdad es una locura, una forma de ignorancia. Sólo los budas están despiertos a la totalidad de la verdad, porque, en su caso, la conciencia individual se ha hecho una con la Mente Infinita.

La verdad es la religión más elevada porque en ella están todas las otras cosas deseables, la paz, el amor y la inteligencia de la Mente Divina. Para llegar a eso, es necesario estar internamente libre del apego a las cosas y valores inferiores. Por consiguiente, como dice el *Bhagavadgita*, la devoción a la verdad implica “un yoga profundamente sincero” y la renunciación a todos los deseos y fines personales. “Controlando y sometiendo los sentidos, considerándolo todo de la misma forma, complaciéndose con el bienestar de todos, quienes veneran la Vida Infinita y meditan sobre ella, la alcanzan”. Este es el extraordinario privilegio de encarnar como ser humano.

Ciencia y moralidad

En la eskuela publicada en el *London Times* del 2 de Septiembre de 2005, para anunciar la muerte del Cate-

drático Sir Joseph Rotblat, distinguido científico que dedicó gran parte de su vida a luchar contra las armas de destrucción masiva, leemos la siguiente información:

Hay unos 25 millones de científicos e ingenieros, en el mundo, dedicados a la investigación... De ellos, unos 500.000 trabajan solamente en la investigación y desarrollo militar. Si sólo incluimos a los físicos e ingenieros investigadores, que se encuentran en la vanguardia de las innovaciones tecnológicas, más de la mitad trabajan en el campo militar, mejorando las armas ya existentes y creando otras nuevas.

Estas personas reciben sueldos muy superiores y subvenciones mayores para la investigación que sus compañeros que se dedican a la investigación civil.

La validez de las investigaciones hechas por parte de distintas organizaciones resulta sospechosa, porque cada una de ellas tiene su propio ángulo de visión y les preocupa poco el bienestar de la gente común. La investigación militar no es una excepción. El público en general no es consciente de los graves peligros que podrían afectar al futuro de la humanidad, como consecuencia de sus investigaciones. Pocos investigadores y expertos se preocupan por la moralidad de lo que están haciendo, porque su interés se centra en su carrera y en sus proyectos para obtener la fama y las ventajas materiales.

Aparte de su importante trabajo como científico, el Profesor Rotblat fue un magnífico ejemplo de alguien dispuesto a sacrificar sus ventajas personales por un noble objetivo, en su caso el de liberar al mundo de las armas nuclea-

res y de otras armas de destrucción masiva. Por su postura atrevida, recibió el reconocimiento que tanto merecía sólo en sus últimos años, cuando consiguió ser un Miembro de la Sociedad Real y un Premio Nobel.

A principios de 1944, Rotblat fue con un grupo de la Universidad de Liverpool a trabajar a Los Alamos, para construir la bomba atómica.. A finales de ese mismo año ya sabía que la inteligencia americana era consciente de que los alemanes no podrían fabricar la bomba, y sin embargo los Estados Unidos tenían intención de tirar bombas sobre Hiroshima y Nagasaki. Había aprendido a volar y pudo salir de Los Alamos sin que se enteraran los de seguridad. De origen polaco, era un sospechoso y se mantuvo en el anonimato. De nuevo en la Universidad de Liverpool, quedó horrorizado por la matanza y la amenaza de vida de más de 250.000 personas en las dos ciudades japonesas. Volvió a su trabajo sobre el uso de la energía nuclear con propósitos médicos y colaboró con eminentes científicos como Albert Einstein y Bertrand Russell para redactar un manifiesto en pro del desarmamento nuclear y de la abolición de la guerra.

Estuvo incesantemente activo, promocionando las conferencias de Pugwash, cuyo objetivo era el de persuadir a los científicos mayores de todo el mundo para que hablaran de las responsabilidades éticas implicadas en la aplicación de la ciencia para fabricar armas nucleares. Nos dicen que, en conjunto, se han hecho más de 200 congresos generales y de talleres especiales con

participantes de unos 60 países. Sin embargo, la ausencia de una preocupación ética entre los científicos sigue dando pie a un mal uso de la ciencia y de la tecnología. Es algo que resulta mucho más alarmante hoy en día, porque hay la probabilidad de usar armas biológicas, ingeniería genética y otras formas de co-

nocimientos avanzados, con fines militares y para el genocidio.

Hay que crear una conciencia pública contra el uso de la ciencia con objetivos inmorales por parte de políticos sin escrúpulos, ayudados por un gran número de científicos y de técnicos.

(The Theosophist, noviembre 2005)

LA ÉTICA: TENDER UN PUENTE ENTRE LA LIBERTAD Y LA RESPONSABILIDAD

Paul Zwollo

La responsabilidad puede definirse como el estado de ser responsable; eso por lo que respecta a aquello de lo que se es responsable, por ejemplo, un deber o una obligación. También significa la capacidad de enfrentarse a las obligaciones o de actuar sin una autoridad superior o guía. Además, es la capacidad de distinguir entre lo recto y lo equivocado —ejerciendo un discernimiento ético. Y, evidentemente, en primer lugar está el aceptar la plena responsabilidad por la propia vida de uno y todo lo que ello implica.

La aplicación de lo antedicho a nuestras circunstancias diarias, es el sentimiento de ser responsable para el bien-

estar de nuestros semejantes, sobre una base voluntaria y desde un estado de absoluta libertad. No cabe duda de que la elección para actuar de esa guisa nace de un discernimiento interno desarrollado de las muchas experiencias que hemos tenido en esta vida y en anteriores encarnaciones. Según la Teosofía, nuestra actual comprensión es el resultado de todas estas experiencias que hemos estado almacenando durante vidas anteriores en el Cuerpo Causal, el cual, junto con la Mónada o Atma-Buddhi, constituyen el Yo Superior. Es esta parte de nuestra séptuple constitución la que nace una y otra vez en una continuidad de encarnaciones, cada vez añadiendo la

visión espiritual interna en las anteriores etapas de la vida en la tierra.

La Tercera Proposición de *La Doctrina Secreta* habla de “el peregrinaje obligatorio para cada Alma, la chispa de la Super-Alma Universal, a través del Ciclo de Encarnación, o Necesidad, de acuerdo con la Ley Cíclica y Kármica, durante el período entero.” De modo que la Ley de Ciclos es uno de los principales factores para hacer posible nuestro desarrollo para incrementar la responsabilidad y la madurez espiritual. Un comentario de Madame Blavatsky sobre esta Tercera Proposición dice que “la doctrina primordial de la Filosofía Esotérica no admite privilegios ni dones especiales en el hombre, excepto aquellos conquistados por su propio Ego a través del esfuerzo y el mérito personal durante una larga serie de transmigraciones y reencarnaciones.”

Este desarrollo de la conciencia forma parte de una parte de la vida de cada ser humano, y finalmente conduce a la mente que abarca el conjunto del universo. La responsabilidad es una condición sine qua non para que este proceso fructifique. Presupone el hecho de que todos nosotros somos parte de la humanidad y que la Unidad de la Vida es la piedra angular del mundo en el que vivimos. Cuando el Primer Objetivo de la Sociedad Teosófica habla de formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, se refiere a la Vida Una en la que todos participamos. La Sociedad Teosófica debe su existencia a este principio de la Vida Una y todas las enseñanzas teosóficas se basan en ello. Como miembros de la Sociedad Teosófica, to-

dos hemos suscrito estos Tres Objetivos Declarados, lo cual implica que todos somos responsables de vivir como corresponde.

Viniendo del Origen Único, todas las criaturas de la manifestación han tomado forma después de un largo proceso llamado involución. Después de haber alcanzado su forma más sólida, están destinados a regresar al Origen del cual una vez vinieron, un proceso llamado evolución. Involución y evolución son las dos partes del ciclo mayor a través del cual todo el conjunto de la manifestación está caminando, y consta a su vez de muchos ciclos menores. Por esta razón, en Teosofía, hablamos de ciclos dentro de ciclos, cada ciclo mayor incluyendo muchos ciclos menores.

Este es un hecho que fácil mente podemos descubrir en los ciclos de día y noche, verano e invierno, flujo y reflujo, y vida y muerte. A escala macrocósmica, hablamos de Manvántara y Pralaya –períodos de manifestación y disolución. El ciclo en el que la humanidad está inmersa consta de dos partes: el arco descendente, en el cual la oleada de vida se vuelve menos espiritual, alcanzando el punto en que el espíritu y la materia se equilibran; y el arco ascendente, en el que la oleada de vida se vuelve menos material y más espiritual. Durante esta última parte el hombre se va responsabilizando cada vez más de sus sentimientos, pensamientos y actos.

Volvamos al tema de nuestro Congreso y prestemos atención a la Libertad. Desde el mismo principio de la Sociedad Teosófica, la libertad de los miembros ha estado garantizada. La bús-

quedada de la Verdad sólo puede realizarse en un estado de completa libertad, cualquier forma de apremio de los medios exteriores sería perjudicial. El impulso para seguir el sendero de la libertad y la realización sólo puede llegar de lo interno. La desaparecida conferenciante internacional Ianthe Hoskins lo llamaba el impulso del ‘instinto de volver al hogar’.

En la parte interior de la cubierta de *The Theosophist* podemos encontrar cada mes una declaración enfatizando el hecho de que la libertad es de importancia primordial para el estudio de la Sabiduría Antigua y el trabajo de la Sociedad Teosófica en el mundo. Esta libertad está desde luego íntimamente relacionada con la responsabilidad –las dos van juntas.

La libertad puede definirse de muchas maneras. Es el poder de escoger entre alternativas, o de actuar en determinadas situaciones independientemente de las limitaciones naturales, sociales o divinas. Se ha dicho que “el Hombre está condenado a ser libre”. Este no es el caso del reino animal, puesto que todos los animales siguen sus instintos. Sin embargo, la libertad completa es una ilusión y sería contraproducente, no solamente para nosotros mismos, sino también para nuestros semejantes los seres humanos. En la etapa actual de la evolución del hombre éste todavía no ha traspasado sus instintos y tendencias animales. La libertad completa crearía de inmediato posibilidades de corrupción para los más elevados ideales. La libertad requiere una disciplina espiritual estricta y discernimiento, tal como lo ex-

plica el yoga y la literatura teosófica.

La libertad para escoger es el privilegio de cada hombre y mujer, y puede usarse o bien correcta o equivocadamente. Por medio de experiencias y equivocaciones tenemos que descubrir cuál es el mejor modo de actuar. El proceso de la evolución, que amplía la propia conciencia, nos capacita para descubrir gradualmente cómo utilizar esta libertad en beneficio de nuestros semejantes, dándonos cuenta de que su bienestar es también nuestro propio interés. En un marco más amplio esta libertad debería aplicarse también para fomentar el bienestar de todos los seres sencientes, incluyendo los reinos inferiores de los animales, las plantas e incluso los minerales. Libertad y responsabilidad lo abarcan todo, sin excluir nada.

La humanidad en su conjunto ha alcanzado el punto de evolución en el que empieza a darse cuenta de que toda la vida es una, y de que dañando a una de sus partes, está también dañando al conjunto. La ciencia de la ecología se ha convertido en crucial. En la actualidad hablamos de desarrollo sostenible, indicando el progreso para la humanidad sin poner en peligro la vida de las futuras generaciones de este planeta.

La libertad sin límites para el hombre es inimaginable e indeseable. Tal vez esa fue la razón de por qué el lema de la Revolución Francesa en 1793 fuera Libertad, Igualdad y Fraternidad. Al añadir Igualdad, o Fraternidad, a Libertad, las posibles y peligrosas desventajas de la libertad por sí sola estaban destinadas a evitarse. Como que la etapa del desarrollo humano estaba y está lejos de la

perfección, el ideal de Libertad ha sido seriamente maltratado, y los valores de Igualdad y Fraternidad han sido usurpados.

Sin embargo, existen algunos derechos fundamentales que cada individuo puede proclamar. En la Declaración de los Derechos Humanos, formulada por el Tercer Consejo General de las Naciones Unidas el 10 de diciembre de 1948 en París, el primero de los dos Artículos se postula como sigue:

1 - Todos los seres humanos han nacido libres e iguales en dignidad y derechos. Están dotados de razón y conciencia y deberán actuar hacia los demás con un espíritu de fraternidad.

2 - Cada uno está calificado para todos los derechos y libertades establecidos por esta Declaración, sin distinción de ninguna clase, tales como raza, color, sexo, lengua, religión, política u otra opinión, nacional de origen social o nacional, de fortuna, nacimiento u otra condición.

Es remarcable que los artículos que acabamos de mencionar se acomodan con el Primer Objetivo de la Sociedad Teosófica, independientemente del hecho de que nuestros Tres Objetivos fueran concebidos mucho antes, es decir, en los años ochenta del siglo diecinueve. Los dos mencionados Artículos reproducen el significado esencial de lo que la Fraternidad Universal y la Unidad de la Vida implican.

Prestemos atención a la Ética, estableciendo un puente entre Libertad y Responsabilidad. Los términos Ética y Moralidad están íntimamente relacionados. La Ética o Moralidad es aquella conducta que se basa en las rectas opi-

niones y en el recto pensar. Las virtudes sin par inculcadas por el Buddha, indudablemente podrían ser denominadas Ética en su óptima forma. Sus enseñanzas han sido unánimemente calificadas como las más perfectas que el mundo ha conocido jamás. Su código universal de ética estaba basado en el altruismo. La ética o la moralidad no se apoyan en la profesión de ningún credo particular o fe, y en lo más mínimo en la creencia en dioses o en un Dios.

Cuando los Mahatmas dicen que “el motivo lo es todo para nosotros”, esta afirmación debería basarse en los valores humanos más elevados que podamos imaginar. La ética o la filosofía moral es la disciplina relativa a lo que es moralmente bueno y malo. La ética tiene menos que ver con el conocimiento verdadero, pero más con los valores humanos; la conducta humana tal como debería ser, más que tal como realmente es.

Hay lo que se denomina un ‘relativismo ético’; la percepción de lo que es correcto o equivocado, bueno o malo, no es absoluta sino variable y relativa, dependiendo de la persona, las circunstancias o la situación social. Porque lo que uno piensa variará con el tiempo y lugar, por consiguiente, lo que es correcto también variará. Por esta razón no existe un modo objetivo de justificar cualquier principio como válido para cualquier tiempo, para toda la gente y para todas las sociedades.

La ética empezó con la introducción de los primeros códigos morales. En los Vedas, los dioses de los que se habla no son personas, sino manifestaciones de la verdad y la realidad fundamental. La

narración del Antiguo Testamento, de Dios entregando los Diez Mandamientos a Moisés en el Monte Sinaí, es otro ejemplo. En Grecia, el gran dios Zeus dio a los humanos un sentido moral y la capacidad para la ley y la justicia, de modo que pudieran vivir en comunidades más grandes y cooperar los unos con los otros. En el Nuevo Testamento, el Sermón de la Montaña es un ejemplo de un código de ética que ha sido aceptado por los cristianos de todo el mundo. Con el transcurso del tiempo quedó establecido el lazo entre moralidad y religión. En uno de sus diálogos, Platón consideraba la sugerencia de que es el beneplácito divino lo que hace que una acción sea buena. Sin embargo, él sostenía que tienen que existir algunas normas sobre lo recto y lo equivocado que son independientes de las simpatías y antipatías de los dioses.

Esto suena más teosófico y se refiere a las Grandes Leyes que gobiernan la manifestación y la vida en la tierra.

El camino del ego es el camino de la iniciación, que significa volverse a unir con su páttrica conciencia, de la que se había olvidado la porción de ella que estuvo encarnada e identificada con los cuerpos. Es la iniciación el comienzo de una nueva vida, la vida consciente del ego, aunque actúe por medio de los tres cuerpos. De diferentes maneras se han expuesto las cualidades requeridas para la iniciación; pero cuando hayamos adquirido permanentemente la conciencia del ego, necesariamente habremos adquirido también las cualidades requeridas. La conciencia egoente entraña discernimiento, porque cuando la conciencia encarnada se desprende de los cuerpos que la dominaban, ya no sigan los cuerpos sus propios deseos sino que obedecen a la voluntad del ego. La conciencia egoente equivale a Buena Conducta puesto que nuestra conducta ya no es la de la conciencia esclavizada por los cuerpos, sino la conducta del ego que necesariamente ha de ser de Buena Conducta. La conciencia egoente significa amor en su más amplio concepto, porque el mundo del ego es el mundo de la unidad, y no podemos tener la conciencia egoente sin sentirnos unidad con todo lo que cuanto existe.

Madame Blavatsky llamaba a la Ley de Karma la Gran Ley de Justicia. La Ley de Karma es infalible según HPB. La Ley de Causa y Efecto, si el hombre la comprende bien, puede y debe ser utilizada por él para llegar a la Auto-realización, convirtiéndose mientras tanto en instrumento en la ayuda a todo el conjunto de la humanidad en sus lucha por alcanzar la perfección. Este es el Sendero del Bodhisattva en óptima forma.

Las siguientes palabras del Maestro KH merecen ser meditadas

La expresión Fraternidad Universal no es una frase hueca. La Humanidad en su totalidad tiene una poderosa reivindicación sobre nosotros... Es la única base segura para una moralidad universal. Si fuera un sueño, al menos se trata de un sueño noble para la humanidad, y es la aspiración del verdadero adepto.

*(The Theosophist, junio 2005. -
Del Congreso Europeo en Oporto,
septiembre 2004.)*

Dioses en el Destierro, J.J. Van Der Leeuw

FORMAR UN NÚCLEO DE FRATERNIDAD

Marc Vernet

Empezaré por citar a nuestra presidenta Radha Burnier: “El estudio de la Teosofía, en el verdadero sentido, no es solamente el estudio de la literatura teosófica, **es el estudio del libro de la vida, la observación de la naturaleza humana, la contemplación de la naturaleza y de los fenómenos del mundo creado**, de tal manera que haya un presentimiento de la Existencia Una”. (*Le Lotus Bleu, junio-julio 2004.*)

Voy pues a hablar de mi presentimiento de la Existencia Una en el seno de mi concepción de un núcleo de Fraternidad con, como preconiza nuestro Presidenta, el apoyo del libro de la vida, de la observación de la naturaleza humana y de la contemplación de los fenómenos del mundo creado.

En el libro de la contemplación de la naturaleza y del mundo creado, se puede constatar:

Si se considera lo infinitamente pequeño; el átomo por ejemplo,

Uno se da cuenta de que su núcleo es de una densidad distinta a la de

la masa total.

Uno se percibe también de que esta parte central del átomo está formada de protones y de neutrones que son elementos diferentes de aquellos que gravitan alrededor, los electrones.

Uno se percibe de que es en este núcleo donde la casi totalidad de la masa está reunida.

Para mí, pues, un núcleo de Fraternidad es la misma cosa. Un grupo de Seres Humanos que concentra en él elementos diferentes de los de la masa, que permite un equilibrio y una atracción en esa dirección.

En el libro de la Vida, se puede constatar:

Por ejemplo, si se tiene en cuenta el fruto,

Uno se percibe de que su parte central, el núcleo, es lo que sirve para la continuidad hacia algo nuevo.

Si se mira el espacio, con los cometas por ejemplo,

Uno se percibe de que su núcleo es un

cuerpo sólido que constituye la parte permanente de estos astros navegantes.

Si se mira más lejos hacia las galaxias, por ejemplo,

Uno se da cuenta de que en el seno del núcleo de una galaxia, la densidad y la luminosidad son máximas.

Entonces, para mí, de nuevo, un núcleo de Fraternidad, es lo mismo. Un grupo de Seres Humanos que concentra en sí elementos diferentes a los de la masa y que permite una solidez y una continuidad en esa dirección.

En el libro de la observación de la naturaleza humana, se puede constatar:

Si se mira el núcleo de la célula básica del ser humano por ejemplo,

Uno encuentra el orgánulo que es la parte central y vital de toda célula viva.

Si se considera la organización humana por ejemplo,

Uno se percibe de que un núcleo es un pequeño grupo de personas como origen de un grupo más amplio y que constituye el elemento esencial.

Y es también un pequeño grupo actuando en un medio hostil o dominante.

Entonces para mí, siempre, un núcleo de Fraternidad es lo mismo. Un grupo de Seres Humanos que concentra en él elementos diferentes a los de la masa y que permite una independencia y una vitalidad en esa dirección.

En resumen, he aquí algunos paralelismos que cada uno de nosotros puede observar y analizar.

Y todavía para mayor facilidad y comprensión, podemos tomar ejemplo en un núcleo de fraternidad existente como

el de los Maestros de Sabiduría. Núcleo que se encuentra en una escala diferente en toda organización, agrupación, reunión, enseñanza pública o privada, colegio o universidad, etc. En efecto, por ejemplo, para toda una sección de colegiales terminales, un núcleo de profesores se ocupa de manera autónoma del programa que hay que estudiar, respetar y realizar para todas las secciones de todos los terminales sin que casi nunca ninguno de sus alumnos se dé cuenta de la coherencia organizada por sus propios profesores. Estos profesores se reúnen para llevar a cabo proyectos comunes, para ayudar a alumnos en particular, para expresar las inquietudes con las que se encuentran. Es un núcleo que tiende a resolver los problemas para la organización, para el encuentro, para la discusión. Ninguno dirá “hubieras podido prevenirme, o bien, no me has prevenido”. Cada uno es autónomo, cada uno es responsable, cada uno es dueño. Sino que más bien se oye ¿“Cuando podemos vernos para organizar este o aquel proyecto, para preparar éste o aquel programa?”

Para mí, un núcleo de fraternidad:

Son personas que no critican jamás pero sobre todo que escuchan a los que tienen más experiencia, a los más viejos y a menudo a los más trabajadores.

Son personas que saben callarse al mismo tiempo que se enriquecen con los otros.

Son personas que reconocen que cada uno tiene un valor y una naturaleza diferente para expresarse.

Son aquellos que se ayudan en grupo para evolucionar, no para aprovecharse.

Son aquellos que evolucionan preguntándose continuamente haciéndose la simple pregunta: “¿Qué harían nuestros Maestros en nuestro lugar, qué nos aconsejarían?”

Salvo error por mi parte, y puedo equivocarme como hago a menudo, creo que la Teosofía emana de los Maestros de Sabiduría. Un núcleo de Fraternidad.

Salvo error por mi parte, creo equivocarme cuando oigo a hermanos y hermanas que no miran más que lo que ellos no han tenido, si somos hombres y mujeres que vivimos en un mundo particular, en una sociedad de dependencia.

Personalmente me inscribí en la Sociedad Teosófica porque he podido leer, antes y todavía después, varios libros de Leadbeater, de A. Besant, de HPB, de Olcott, y muchos otros, en los cuales no existía ninguna palabra negativa, ninguna disensión, ninguna discordancia. Esto es lo que personalmente he llegado a encontrar en la Teosofía así como un núcleo de fraternidad que evoluciona en

la misma dirección de Amor, de Sabiduría y de Amistad tal como está escrito en el frontispicio de la entrada.

Yo, como todos vosotros, confiamos en este núcleo de fraternidad. Entonces con Amor, me permito decir que estoy presente en la medida de mis posibilidades para ayudar a la continuación de este núcleo.

Un núcleo comparable a una pieza resistente a la materia en fusión que se introduce en un molde para obtener las partes vaciadas en la pieza fundida a fin de modificar nuestros hábitos destructivos para emprender realizaciones comunes que sirvan de escalera a todos nosotros. Poseyendo la escalera un elemento central llamado Núcleo pero sirviendo de apoyo al conjunto, un Núcleo de Fraternidad caminando hacia la Existencia Una.

(Convención Nacional 2004 – París
LE LOTUS BLEU, noviembre 2004.)

De “*El Idilio del Loto Blanco*”

Hay tres Verdades absolutas y eternas, aunque puedan permanecer ocultas por falta de expresión:

1. *El alma humana es inmortal y su futuro es el de algo cuyo crecimiento y esplendor no tienen límites.*
2. *El Principio de Vida mora en nosotros y fuera de nosotros. Es imperecedero y eternamente benéfico. No se le oye, ni se le ve, ni se le huele, pero es percibido por el hombre que ansía la percepción.*
2. *Cada hombre es su absoluto legislador; el que se rodea de luz o se sumerge en las tinieblas; el juez de su conducta que lo premia o castiga.*

Estas verdades tan grandes como la vida misma son tan sencillas como la más sencillamente del hombre.

Alimenta con ellas al que busca.

DEL NÚCLEO AL BOSQUE

Dra. H. van der Hecht

Para empezar, **¿qué es un núcleo?**

Un núcleo es, desde luego, la parte central de una cosa: de un fruto, pero también de un átomo, de una célula, del globo terrestre o incluso de una galaxia... En segundo lugar, es una parte inicial, destinada a recibir añadidos. A los primeros elementos de un grupo se les denomina un núcleo, por ejemplo, el núcleo de una colonia.

La Sociedad Teosófica al buscar constituir un núcleo de la fraternidad universal de la humanidad quiso crear un punto así como principio. En inglés: *a nucleus of the Universal Brotherhood of Humanity*. Núcleo es el diminutivo de la palabra latina *nux*, nuez. Núcleo es una pequeña nuez.

El núcleo de una fruta es como una pequeña nuez en el corazón de su pulpa: una cáscara astillosa abrigando una almendra de la que nacerá el germen de un nuevo árbol. Este núcleo de la fruta nos sugiere una imagen inspiradora: la fraternidad universal es como un árbol cuyo germen se desarrolla a partir de un núcleo. Este árbol es un árbol de vida y

conocimiento. Es el amor divino manifestado. El núcleo, el punto de partida de este árbol, es el amor divino, la vida divina. El tronco, cuyas ramas se extienden sobre la humanidad entera y sobre toda la tierra está constituido de hombres divinos, encarnaciones perfectas y conscientes de la vida divina. Este tronco es la Gran Fraternidad Blanca de las almas que han realizado conscientemente su identidad con lo Divino. Sus ramas son los discípulos de estos hombres divinos. Sus ramificaciones son todos los movimientos altruistas, idealistas. Este árbol tiene hojas que protegen, flores que proporcionan gozo por su belleza y su perfume, frutos que alimentan y sacian, y cuyo núcleo, hecho del amor divino, es el grano de un nuevo árbol: la fraternidad es comunicativa.

Tratemos de ver qué es **la fraternidad**

En primer lugar un lazo de parentesco entre hermanos y hermanas; a continuación un lazo de solidaridad y de amistad entre los hombres (como debería existir idealmente –y a menudo exis-

te— entre hermanos y hermanas). En la humanidad está este lazo de parentesco entre todos los seres humanos, la misma variedad de cromosomas señalando la comunidad de sangre; y sobre todo somos hijos e hijas de un solo Padre, el Espíritu del Universo, Vida y Conciencia Universales, que engendra y sostiene el mundo, y de una sola Madre, la Naturaleza. El Espíritu en cada uno de nosotros es una focalización de la Conciencia Universal, animando el cuerpo y el alma que nos da la Naturaleza. Somos por lo tanto hermanos y hermanas, del mismo padre, de la misma madre.

Pero, como han dicho los Maestros de Sabiduría que inspiraron la fundación de la Sociedad Teosófica, la humanidad es la gran huérfana: no reconocemos a nuestro Padre en la Conciencia Universal, divina, origen y esencia de nuestro ser, ni a nuestra Madre en la Naturaleza, negándole el respeto y el amor debidos a aquella que nos ha dado la vida, nos ha criado, nos ha instruido y nos ha alimentado. Y no reconocemos en todos los seres humanos a nuestros hermanos y hermanas.

En la humanidad, de hecho, existe fraternidad, parentesco genético y espiritual, ¡pero tan poco sentimiento fraternal, en contraste con lo que vemos de hostilidad y de indiferencia! La fraternidad, a mi entender, es “caridad y amor inmortal”, en sánscrito *Dana*, esta virtud esencial de la que nos habla *La Voz del Silencio*.

La fraternidad universal sería ese sentimiento dirigiéndose a todos y a cada uno y uniendo entre ellos todos los hombres: sentimiento hecho de cálido afec-

to, de simpatía y comprensión, de preocupación por el bienestar y la felicidad de todos. Esta sería una solicitud extendiéndose a todos los seres, fuente de acción altruista y de verdadera ecología, creando el paraíso en la tierra, según el deseo de los budhistas: “**¡Que todos los seres sean felices!**”

Esta verdadera fraternidad, lazo de solidaridad y de amistad entre los hombres, virtud de caridad y de amor inmortal, *Dana*, es la llave de la puerta que se alza a la entrada del Sendero de perfección. También la fraternidad conduce a la perfección de la humanidad, a la plena manifestación de lo Divino en el hombre. En esta fraternidad el hombre se olvida de sí mismo por el bien de sus hermanos. La ausencia del yo es la perfección del ser humano, o más exactamente, la condición de su perfección.

La idea y su propagación

Cuando se habla de constituir un núcleo de la fraternidad universal de la humanidad, sin distinción alguna, especialmente del nivel evolutivo (por consiguiente de casta o de clase), de fraternidad entre los seres humanos, de cultura superior y de otras muy primitivas, uno tiene que constatar que semejante virtud existe aquí y allá en los individuos, pero no como característica de un grupo, o muy raramente, y entonces sin total aceptación de las diferencias de creencia y opinión, de raza, de clase, de nacionalidad, de lenguaje, etc... Si una Rama de la Sociedad Teosófica consigue éxito, será realmente renovadora, constituyendo un núcleo como centro inicial a partir del cual la fraternidad

irradiará, se comunicará, se expandirá. Un individuo, por sí solo, también podría ser un punto parecido de partida, por consiguiente un núcleo.

Pero para que toda nuestra Sociedad constituya un núcleo de la Fraternidad Universal viva, vivida, harían falta grupos semejantes, y semejantes individuos por todas partes donde la Sociedad Teosófica haya podido instalarse: varios núcleos, en todos los países. E idealmente eso crearía, poco a poco, innumerables núcleos de la fraternidad universal de la humanidad, en toda la tierra.

Sin embargo, esta visión geográfica no es la buena. No se trata, en nuestro primer objetivo, de una visión material, espacial, a nivel físico. La Fraternidad Universal es una cosa del orden de los grandes valores morales; pertenece al mundo causal, al mundo de las ideas arquetípicas. Es una realidad universal abstracta, que tiene que iluminar cada vez más intensamente y con mayor claridad el pensamiento humano, y de ahí encarnar en la vida de la humanidad. En principio se trata de una gran idea que tiene que crecer y expandirse, y que, como todas las ideas universales, tiene que realizarse en innumerables lugares y formas particulares, y descender por consiguiente del dominio de lo causal hasta el mundo físico.

Sin embargo más todavía, más elevada todavía, esta idea es una realidad que pertenece al dominio llamado búdhico, el dominio de la intuición espiritual, *Buddhi* en sánscrito, donde se percibe la unidad de todo lo que existe, donde cada uno es uno con todos los demás; dominio espiritual desde donde,

cuando la fraternidad se percibe y se vive en alguna parte, gana terreno en todas las partes del mundo, hasta las antípodas, de suerte que el trabajo realizado por una Rama teosófica para vivir este ideal influye en cierto modo en toda la tierra.

Es también a este nivel de la unidad que se dice: amarás a tu prójimo como a ti mismo, y que uno añade “porque él es tú mismo” –en efecto, en la Realidad esencial, donde se puede tomar conciencia en un estado sublime de vida interior conocida de los místicos, cada uno es a la vez él mismo y todos los demás, uno con todo lo que existe.

Algunos creen que amar a su prójimo como a sí mismo significa que hay que amarse a sí mismo, y sobre todo a sí mismo primero, según el dicho “la caridad bien entendida empieza por uno mismo”. Se llega hasta pretender que no se puede amar a los demás a menos de amarse a sí mismo. Pero el amor es la felicidad de la unidad, de la unidad entre los seres. Está presente cuando el “yo” ha desaparecido. La idea del “yo” es separativa al mismo tiempo que ilusoria: es la identificación del yo con una imagen separada lejos de la unidad de todo lo que existe, es una construcción mental.

Por consiguiente, amarse a sí mismo es una contradicción, no es amar. Si el amor es la felicidad de la percepción de la unidad, significa no estar encerrado en los límites de una forma individual, traspasarse a sí mismo, ir más allá de sí mismo, desapareciendo el sentimiento mismo del yo

La verdadera fraternidad es un amor

que se entrega sin cesar a todos, llevando a raudales la simpatía, la comprensión, la alegría, la solicitud, compartiendo todo lo que hay de bello y de bueno con una gran intensidad de vida, que es la vida divina animándonos plenamente, y en la paz del olvido de uno, la paz de la percepción de la presencia en todo lo que existe de lo Único, de lo Supremo. Es a esta rara virtud a la que tenemos que aspirar.

La Fraternidad Universal es por consiguiente una gran idea presente en las alturas y sobre todo una realidad espiritual, que tiene que descender para reflejarse, para encarnarse luego, para materializarse aquí abajo.

Las Ramas teosóficas

Teniendo presente este objetivo, ¿cómo trabajará una Rama teosófica?

Evoquemos primero lo que decían a este respecto Annie Besant y Leadbeater. Haría falta repasar sus textos, donde se hacían eco de un pasaje de la carta de un Maestro de Sabiduría que, en enero de 1888, escribía esto: “*Si cada teósofo llevara a cabo simplemente su deber –lo que puede y debe hacer– muy pronto la suma de la miseria humana alrededor de cada Rama de nuestra Sociedad disminuiría visiblemente*”. En principio, según nos parece, este deber es vivir y expandir la Fraternidad.

¿Cuál podría ser entonces el trabajo de una rama de la Sociedad Teosófica para contribuir activamente a la realización de la fraternidad universal en el mundo? ¿Cómo, para empezar, hacer nacer y crecer este sentimiento en nosotros mismos? Inspirémonos en lo que

explica en su libro *Conocimiento de Sí Mismo*, Taimni a propósito de la intuición espiritual o Buddhi, conocimiento directo de las cosas y de los seres en la percepción de la unidad de todo lo que existe, y de nosotros mismos con el Todo. Buddhi es un estado de conciencia supramental, expresándose por lo tanto en vibraciones de frecuencias muy elevadas. Aquel que quiere adquirir este sentido de la unidad y este conocimiento íntimo de los seres tiene que hacer que toda su naturaleza sea apta para emitir las vibraciones de las frecuencias más elevadas y a responder a ellas. Eso supone purificar y disciplinar su naturaleza física, emocional y mental, de tal modo que el cerebro, el cuerpo astral y el cuerpo mental vibren a los más elevados pensamientos y a los más nobles sentimientos. Este libro de Taimni puede estudiarse en grupo en las Ramas –y a menudo además se hace así– y puede convertirse para cada uno en un libro de cabecera, cuyas enseñanzas serán poco a poco y sistemáticamente puestas en práctica: los miembros de una Rama pueden cultivar todos juntos la fraternidad como los primeros cristianos cultivaban el amor al prójimo, apoyándose y animándose mutuamente –pero en ausencia de todo juicio sobre los demás.

Llegará el momento en que la unidad se vivirá, según las frases tan hermosas del libro *La Voz del Silencio*, en el capítulo *Los Siete Portales*: “Tú tienes que vivir y respirar en todo, como todo lo que tu percibes respira en ti, sentir que resides en todas las cosas, y todas las cosas en el Yo”.

Pero antes de que la intuición espi-

ritual en la conciencia de la unidad se despierte y se desarrolle, el hombre idealista quiere vivir intensamente a nivel de los pensamientos más nobles, y para participar con otros miembros de nuestra sociedad en la creación de un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, busca descubrir qué significa realmente esta fraternidad mediante el estudio de la Teosofía, la enseñanza de los Sabios más grandes. ¿Qué nos dice la Teosofía?

Que el hombre y el universo son la expresión de una sola Vida y Conciencia Universales. Ese es el fundamento de la fraternidad.

Esta enseñanza implica diversos puntos: especialmente que el hombre es cuerpo, alma y espíritu; cuerpo y alma mortales, porque por numerosas, por innumerables que puedan ser las reencarnaciones del alma, al finalizar el universo, antes de que nazca un nuevo universo, ella se reabsorberá en la fuente única de toda existencia. El hombre es por lo tanto cuerpo y alma los dos mortales, uno con un breve vencimiento, la otra con un vencimiento infinitamente alejado, uno de materia tosca, la otra de materia extremadamente sutil, los dos animados por el espíritu divino universal e inmortal, en vistas de la manifestación de todos los aspectos de este espíritu o conciencia en la materia, en todos los planos, del más denso al más sutil.

Todos nosotros somos uno, porque un solo espíritu, indivisible, es nuestro Ser esencial. Las formas son innumerables, diversas y perecederas, el espíritu que las anima es uno e imperecedero. Y

tenemos que actuar en su manifestación, siempre más espléndidos y más radiantes, en el universo, en su manifestación en nosotros mismos y en todos los demás, en todas las formas de la vida. Ese es el objetivo idéntico de la vida universal y de la nuestra.

¿Cómo desarrollar al máximo los dones del espíritu en nosotros, y ayudar a su desarrollo en toda la humanidad, y en todas las formas de la vida que constituyen la naturaleza? Lo haremos mediante la consagración de todo nuestro ser, de nuestro cuerpo, de nuestro corazón, de nuestros pensamientos al Señor, al Único, y por lo tanto al bien de todo lo que vive, de todas las criaturas en las que se encarna Su vida. Serviremos al mundo por la acción y la palabra, por la actuación y la irradiación de nuestra energía física, emocional, mental y espiritual para el bien de todos. Lo haremos cooperando en la creación de las circunstancias más favorables para la eflorescencia de todos los seres.

Materialmente eso comprenderá especialmente –y esto es de suprema importancia– la propagación del vegetarianismo y la cooperación en la repoblación de los montes del planeta, en particular de árboles productores de cosechas alimenticias. Eso será salvar a la humanidad de las hambrunas al mismo tiempo que respetar y ayudar a la naturaleza en sus reinos animal y vegetal.

Y moralmente deberíamos contribuir en favorecer en todos los hombres, nuestros hermanos, la manifestación de los poderes latentes del espíritu, estimulando los seres humanos en la bondad, animándoles en la búsqueda y en la realiza-

ción del bien, de lo bello, de lo verdadero.

¿Cómo hacerlo en nuestros encuentros de cada día? Recordemos la instrucción recibida por Alcyone: “**Tú puedes ayudar mejor a tu hermano**”, dice el librito *A los Pies del Maestro*, “**apelando a lo que él tiene de común contigo, la vida divina**”. Se trata pues de testimoniar a cada uno de los que entramos en contacto nuestra confianza fundamental: con la mirada, con la sonrisa, con toda nuestra actitud, suscitando así la expresión de sus recursos interiores todavía ocultos, potenciales.

Id hacia cada uno diciéndole en vuestro corazón, silenciosamente, “Te amo”; y en tanto que miráis el rostro de un transeúnte o de un conocido y cruzáis su mirada con él, casi infaliblemente os sonreirá, y la luz oculta en él brillará. El ser humano posee en efecto una extraordinaria facultad para percibir vuestros sentimientos en la expresión de vuestro rostro, y de responder a ello. Un ejemplo os permitirá verificar esto cada día: pasad junto a un hombre con su perro, con una señora con su perro, y miráis el animal con un interés simpático, luego levantad la mirada: el hombre o la señora os sonríen: han leído en vuestro rostro vuestra simpatía por el perro querido.

Otra experiencia a realizar (según un relato de nuestro antiguo presidente internacional John Coats): hay una persona que es hostil para vosotros o indebidamente indiferente, haciendo como si no os conociera. Pensad en ella cada día con afecto, por ejemplo después de vuestra meditación de la mañana. Al cabo de

poco tiempo ella misma os demostrará simpatía. Ha habido una acción telepática de vuestros sentimientos respecto a ella, pero sobre todo vuestra expresión en su presencia está ahora cargada de un afecto que ella percibe y a la cual responde. Confiemos en lo Divino interior del otro, y si sabemos establecer de ese modo el contacto, lo Divino se manifestará a nosotros en una maravillosa comunión.

Percibir lo Divino en el otro a través de una fisonomía brutal o tosca, o excesivamente sensual, o a pesar de una expresión cerrada, desafiante, enfadada, o agresiva, o cargada de vicios diversos, puede parecer difícil. Y no obstante todo eso puede fundirse al sol de un verdadero afecto fraternal, que llamará a lo divino en el otro a manifestarse en un movimiento generoso.

Así pues, vayamos hacia todo ser humano con un afecto fraternal. Este sentimiento nos permitirá comprenderle, y por consiguiente amarle mejor todavía, y si tal vez este ser humano nos ha causado mal, perdonarle.

La Teosofía nos enseña que la humanidad no está más que en la infancia de su desarrollo. Sepamos que en medio de toda la violencia de este estado primitivo **la ley de karma** actúa sin cesar en el establecimiento de relaciones de afecto, por consiguiente de fraternidad consciente, entre todas las almas: esta ley es una ley de armonía y de re-equilibrio constante; reúne en sus encarnaciones sucesivas las almas de aquellos que se han amado, para hacer crecer todavía su amor, y las almas de aquellos a los que no se ha amado, o se ha odiado, para que

con el pago de las deudas kármicas y la experiencia de la solidaridad aprendan a amarse. Porque lo Divino está presente en el fondo de los corazones, siempre digno –¡oh cuánto!– de ser amado. **Seamos pues los agentes conscientes de esta ley de armonización.**

“Amad a vuestros enemigos, bendecid a aquellos que os maldicen, haced el bien a los que os odian, y rogad por aquellos que os maltratan y os persiguen”: esa es una de las leyes de la Fraternidad Universal, una de las supremas expresiones de la Compasión en la que el Budhismo ve la Ley de las leyes, la ley suprema de la vida.

Tengamos además siempre en el trasfondo de nuestro pensamiento y de nuestra actitud: **el conocimiento del plan divino para la evolución de la humanidad**; llegará un día en que todas las almas humanas habrán alcanzado **la perfección** del amor, de la inteligencia, de la voluntad, de la imaginación creadora, cada una con sus notas y su armonía propia, con los matices que les son únicos, de suerte que las relaciones entre todos los seres humanos serán un gozo y una maravilla, mientras que el hombre hará de la naturaleza, de toda la tierra, un paraíso. Teniendo esta visión de un futuro maravilloso donde nuestra acción en cada instante presente puede aproximar a la humanidad, actuemos sin cesar en la expansión de cada uno.

Y no olvidemos que es en el **altruismo**, con la dádiva de sí mismo para el bien de los demás, que se desarrollan al máximo sus propias cualidades, sus propios poderes latentes, al mismo tiempo que se favorece su desarrollo en aque-

llos a quien y para quien uno se entrega.

Dejemos de lado también todo egocentrismo, todo egoísmo. El altruismo es una ley superior de evolución de la vida: es **la ley del sacrificio** del que tan admirablemente habla Annie Besant, siendo el sacrificio la dádiva sagrada de uno mismo que se hace a lo Divino y a todos sus hijos. El altruismo es también **compasión**, y comparte con el que sufre nuestro propio entusiasmo comunicativo por la Vida, don divino, comparte nuestra confianza, y un amor apasionado que habla al corazón y eleva las almas hacia lo Divino.

Con la Teosofía, tengamos confianza también en el destino trazado para cada uno de nosotros por estas sublimes inteligencias, dueñas de nuestras vidas, que son los Señores del Karma: ellos hacen nacer a cada alma en la vida terrestre en las circunstancias donde, si ella quiere poner todas sus fuerzas, de instante en instante, al servicio del mayor bien para todos, desarrollará lo mejor de sus cualidades latentes. El amor y la solicitud fraternal por todos serán para nuestra alma como el impulso vital que, con la ayuda del agua y de la luz, hace crecer a la planta.

He aquí algunos aspectos de nuestra tarea como estudiantes de la Teosofía: adquirir y hacer florecer **la justa visión del sentido de la vida humana** en la unidad de la vida y la perspectiva del plan divino de expansión, y con esta justa visión contribuir a desarrollar la actitud justa, de hermanos y hermanas de toda la humanidad en el camino del progreso universal.

La enseñanza

La justa actitud personal, basada en la comprensión teosófica de la vida, no es la única contribución que cada miembro de nuestra Sociedad tiene que aportar, fraternalmente, al bien de todos. En una familia, los hijos tienen necesidad, para un buen desarrollo, de la educación y de la instrucción. La tarea asignada a la Sociedad Teosófica por los Grandes Maestros de Sabiduría que inspiraron la fundación para el progreso de la gran familia que es la humanidad es la de enseñar al mundo la verdadera naturaleza del Universo y del alma humana, y hacer ver así a cada hombre el sentido profundo de su vida y de su destino, dándole confianza en sí mismo y en Dios.

Cooperar en esta tarea de instrucción espiritual de la humanidad es un servicio mayor a rendirle, una necesidad más imperiosa, que rendir a cualquiera algún servicio material.

Una misión esencial de la Sociedad Teosófica es la de encaminar al hombre para que abandone todas las supersticiones que le hacen creer que la verdadera religión, la justa relación con Dios, consiste en una u otra creencia particular, con el cumplimiento de determinadas ceremonias, mientras que la **religión verdadera** es el descubrimiento de lo divino en nuestro propio corazón y en todos los seres, y el establecimiento de una relación de amor fraternal con todos en la consagración a lo Divino.

No es solamente con la fraternidad vivida sino añadiendo la enseñanza de la Sabiduría Eterna que las Ramas de la Sociedad Teosófica contribuirán a hacer crecer en la humanidad el sentimiento

de fraternidad universal.

Hay que demostrar a los hombres que la belleza y la grandeza de las religiones residen en el conjunto de las sublimes verdades y de los grandes preceptos morales que les son comunes, y que ellas tienen por consiguiente que unirnos y no dividirnos. Hay que hacer ver que estas verdades sublimes y las grandes leyes morales trascienden todas las religiones particulares, son universales y eternas, igualmente accesibles al espíritu humano aparte de toda religión estructurada, y que su reconocimiento constituye la base de la expansión de la humanidad en la paz y la belleza.

Hacer nacer y crecer el sentimiento de fraternidad universal es el trabajo esencial a llevar a cabo en esta tierra, de aquí la inmensa importancia de la Sociedad Teosófica para el progreso del mundo. A menos que se expanda en la humanidad una solicitud del corazón y del espíritu para la bondad de todos los hombres y de todo lo que vive, las multitudes permanecerán privadas del bienestar físico y de la alegría de vivir, independientemente de los progresos científicos y las técnicas que permiten acrecentar la producción de los bienes materiales.

Sin embargo hay una continua interacción entre el cuerpo y el alma, y las condiciones que pueden asegurar la salud física tienen que estar juntas. Por consiguiente, recordemos aquí una vez más que la generalización del vegetarianismo y de la silvicultura, es decir, de la cultura de árboles portadores de frutos, de nueces y de granos comestibles, permitirán repoblar progresivamente y re-

cubrir de una flora opulenta toda la superficie de las tierras emergidas del planeta hasta el límite de las nieves eternas, y de alimentar super-abundantemente a toda la humanidad y a todas las especies animales, favoreciendo al máximo el desarrollo del reino vegetal. Y añadiendo esto a la fraternidad tendríamos el paraíso en la tierra –si, por lo menos, ponemos fin también a toda crueldad respecto al reino animal. Hace falta que nuestra fraternidad se extienda a todo lo que vive, a nuestros hermanos menores en Dios que son los animales.

Percibamos intensamente nuestra unidad con todos los hombres y todos

los seres, purificando y elevando toda nuestra naturaleza, y prodigando a cada uno un verdadero afecto. Colaboremos en las grandes causas que son la enseñanza de la Sabiduría Divina y en la transformación de toda la tierra en un jardín del Edén. Unamos nuestros espíritus en este gran deseo de los budhistas:

“¡Que todos los seres sean felices!”

*(LE LOTUS BLEU,
agosto-septiembre 2005.)*

PREGUNTAS A J. KRISHNAMURTI

Pregunta: ¿Qué es verdad y qué es falso en la teoría de la reencarnación?

Krishnamurti: Para comprender esta pregunta es importante que dispongamos de una mente inquisitiva y abierta. Investigar implica la búsqueda de la Verdad. La Verdad no se acomoda en absoluto a ningún sistema. No se encuentra en la red del credo o del dogma. Esta investigación se ve truncada cuando hay prejuicio y falta de honestidad en el pensamiento. La simple mención de una autoridad, por muy antigua y docta que sea, no aportará la liberación de la Verdad.

La investigación debe estar libre de prejuicio y de creencia; si uno se siente atado a éstos, sólo le queda la posibilidad de moverse en el radio de su propia limitación, y en él, la Verdad nunca puede existir.

¿Qué es lo que reencarna? ¿Cuál es la cualidad que continúa en cada renacimiento? Sólo existen dos estados que tienen una posibilidad de continuación: uno, la entidad espiritual llamada alma, o el otro, el “mi” y lo “mío”. La entidad espiritual debe ser algo que no ha sido creado ni por el “mi” ni por lo “mío”.

No puede ser el resultado de un proceso del pensamiento. Si es la entidad espiritual, tiene que ser algo que esté por encima de la ignorancia y de la ilusión. Si es algo diferente del “mi”, es y debe ser eterno, y lo que es eterno no puede evolucionar, crecer, llegar a ser. Es algo que no muere. Si no está sujeto a la muerte, está más allá del “mi”, más allá de mi consideración, y no pertenece al campo de mi conciencia. Así pues, uno no puede pensar en ello; no podéis investigar sobre si ese algo puede o no puede reencarnar. Puesto que es eterno e inmortal, y puesto que ustedes están interesados en la muerte y en el tiempo, no se puede investigar este tema. Especular sobre la naturaleza de la entidad espiritual es una escapatoria, y la especulación sobre lo desconocido es una escapatoria y un claro impedimento para la comprensión de la Verdad.

En realidad, uno no está interesado en la continuación de la entidad espiritual, sino en la continuidad de uno mismo, del “mi” —el “mi” y lo “mío” con sus logros y sus fracasos, con sus frustraciones y sus cuentas corrientes, con sus características e idiosincrasias. Ustedes quieren saber si el “mi” de su propiedad, el “mi” respecto a su familia, el “mi” respecto a sus creencias, si el “tú”, que es un proceso fisiológico lo mismo que psicológico, tiene una continuidad cuando termina la existencia física.

¿Qué se entiende por continuidad? Hemos examinado, más o menos, lo que queremos expresar al decir “mi” y “mío”, el nombre, las características, los logros a diferentes niveles de conciencia. ¿Qué se entiende cuando se dice continuidad,

y qué es lo que da esa continuidad? ¿Qué es lo que mantiene la continuidad, la continuidad en forma de permanencia? Si uno está seguro de que existe la permanencia, entonces ya no es necesario agarrarse a la continuidad. Se busca la permanencia o la seguridad en las posesiones y en las cosas, en la familia o en la creencia. Cuando el cuerpo muere, la duración de las cosas y de la familia desaparecen, pero la persistencia de las ideas puede continuar. Lo que queremos que continúe es la idea. El pensamiento, la idea del “mi” —¿va a continuar? ¿Este continuo llegar a ser, de experiencia en experiencia —esta formulación del “mi”, continuará? El pensamiento que se identifica con el “mi” continúa, tiene sustancia. Al igual que las ondas electrónicas, el pensamiento tiene existencia. Este pensamiento, cuando os identificáis con él, *es* vosotros; y así, el pensamiento, como vosotros, continúa.

Ahora bien, ¿qué ocurre con eso que continúa? ¿Qué ocurre con eso que aparece moviéndose constantemente de experiencia en experiencia? Lo que continúa no se renueva. Lo que pasa de una experiencia a otra, lo que está desarrollándose, está reformándose constantemente y por eso no se renueva. El “mi” identificado con el pensamiento tiene continuación, pero lo que continúa está sometido a un deterioro constante, porque se mueve de experiencia en experiencia, acumulando, y actuando dentro de la red del tiempo. Sólo hay renovación cuando se experimenta constantemente sin la acumulación de la experiencia, lo que significa estar libre del pasado. Todo lo que termina tiene un princi-

pio, pero lo que continúa no puede regenerarse ni transformarse. Sólo al morir hay renovación, morir a cada momento, cada día. Únicamente cuando se finaliza algo aparece el amor. El amor es nuevo a cada momento. El amor no es continuo, no es repetitivo. Esa es la grandiosidad y la belleza del amor.

Algunos de ustedes, probablemente, dirán que no he contestado la pregunta sobre lo que es verdadero y lo que es falso en la teoría de la reencarnación. Si quieren reflexionar sobre lo que les he dicho, verán que he explicado lo que es verdadero y lo que es falso. Ante los profundos problemas de la vida no se puede decir categóricamente si o no. Sólo la persona que no reflexiona busca el si y el no en cada problema. Al investigar el problema hemos encontrado la verdad de la continuidad. La vida y la muerte son una misma cosa, y aquel que lo sabe muere a cada minuto. La inmortalidad no es la identificación continuada con el pensamiento. Lo mortal no puede buscar lo inmortal. La inmortalidad llega cuando el proceso del pensamiento como el “mi” y lo “mío” dejan de existir.

*(The Collected Works of J. Krishnamurti, V. IV
Bombay, 29 de febrero, 1948.)*

Pregunta: ¿Será posible que el conocimiento de nosotros mismos termine con el sufrimiento, el cual, al parecer, necesita que el alma vuelva a nacer repetidamente?

Krishnamurti: La idea es que mientras se tenga que sufrir, se tendrá que renacer, hasta que se trascienda el sufrimiento. Esa es la antigua idea budhista o

asiática. Ellos dicen que hay que volver a la tierra, que hay que renacer una y otra vez y continuar sufriendo, hasta que se comprenda todo el proceso del sufrimiento y se ponga fin a él.

En parte, esto es verdad, ¿no es así? Nuestra vida es sufrimiento. Año tras año, desde el momento en que nacemos hasta el momento en que morimos, nuestra vida es un proceso de lucha, de sufrimiento, de dolor, de ansiedad, de miedo. Ustedes saben esto muy bien. Es una forma de continuidad, de sufrimiento, ¿no es verdad? El que se tenga que renacer, el que se tenga que sufrir otra vez hasta que se alcance la comprensión, es irrelevante. Ya se sufre ahora, en la vida presente. ¿Y es que podemos terminar con el sufrimiento, no en una fecha futura, sino inmediatamente, y dejar de pensar en términos de tiempo?

Yo creo que es posible. No es que ustedes tengan que aceptar lo que digo, porque la aceptación no tiene validez. Sin embargo, ¿no puede uno empezar a preguntarse por sí mismo si se puede poner fin al sufrimiento? Estoy hablando de sufrimiento psicológico, no del dolor y de los achaques físicos —aunque si entendemos el estado psicológico de la mente, tal vez esto ayude a mejorar también nuestro sufrimiento físico. Así pues, ¿puede llegar el fin del sufrimiento? O bien, ¿es que el hombre está condenado a sufrir eternamente —no en el sentido cristiano del fuego del infierno y todas esas sandeces, sino en sentido ordinario? Después de todo, cincuenta años o más de sufrimiento es suficiente. No tienen ustedes que especular sobre el futuro.

Si empezamos a indagar en ello, creo que descubriremos que el sufrimiento existe en tanto que haya ignorancia respecto a todo el proceso de la misma existencia de uno. En tanto que yo no me conozca a mí mismo, en tanto que no conozca los métodos y las presiones de mi propia mente, la inconsciente lo mismo que la consciente, tiene que haber sufrimiento. Después de todo, sufrimos a causa de la ignorancia —ignorancia en el sentido de no conocerse a sí mismo.

La ignorancia es también una falta de comprensión en el trato diario de hombre a hombre, y de esa ignorancia se deriva también mucho sufrimiento; sin embargo, estoy hablando de nuestra absoluta falta de conocimiento propio. Sin el conocimiento de uno mismo, el sufrimiento continuará.

*(The Collected Works of J. Krishnamurti, V. X
Hamburgo, 16 de septiembre, 1956.)*

ACTIVIDADES

RAMA ALICANTE

Lunes primero y tercero (a las 18,30h.) - Reunión de Rama (sólo miembros) con estudio y coloquio. **Segundo y cuarto** (a las 18,30h.) - Estudio sobre la iniciación humana y solar. **Miércoles** (a las 18h.) - Curso: “Conocimiento de las leyes de la vida a través del propio conocimiento” por Teresa de la Hoz. **Jueves segundo y cuarto** (a las 18,30h.) - Estudio sobre la iniciación humana y solar. **Tercero** (a las 19,45h.) - Rituales O.T.S. **Sábados** - Actividades públicas. Entrada libre

RAMA ARJUNA

Martes, 10, 17, 24 y 31 (a las 18,30h.) - REUNIÓN DE RAMA (sólo para miembros). Estudio sobre “La Sabiduría Antigua” de A.B. A cargo de Joan Garcia Lop. Coordinadora: Fina Pastor Miguel. **Miércoles, 11** (a las 19,30h.) - Privilegio y responsabilidad. A cargo de Mercedes Vila Robuste **Jueves, 19** (a las 19,30h.) - La respuesta a Job, a cargo de Isaac Jauli. **Viernes, 27** (a las 19h.) - La fraternidad de los Ángeles y los hombres. A cargo de Mercè Cartaña Periago. - **13, 20 y 27** (a las 20:30h.) - Taller de diálogos teosóficos. A cargo de Mercè Cartaña Periagos. Coordina Jaume Tenes Mascorda.

RAMA HESPERIA

Lunes (Conferencias públicas) (a las 20 h.)

Todos los jueves (a las 20h.) - Estudio en grupo de “La Sabiduría Antigua” de Annie Besant, coordina Pilar Pérez Salgado y José Ramón Caveda.

Todos los viernes (a las 19:30) - **Curso:** “Yoga de la Sabiduría” por José Ramón Caveda.

RAMA MOLLERUSSA

LLEIDA

Tercer domingo de mes - Charla coloquio con Clarisa Elósegui. En c/. Templers-Escorxador. C/. Lluís Companys, 22. Lleida. (De 11 a 14 y de 17 a 20h.)

Todos los martes (a las 20h.) - Estudio en grupo del libro “La Voz del Silencio” (Pláticas II). Coordina P. Duch.

Todos los miércoles (a las 20h.) - Estudio en grupo del libro “A los Pies del Maestro” (Pláticas I). Coordina J. Carcar.

Todos los viernes (a las 20h.) - Estudio en grupo del libro “Filosofía Yogui” de Yogui Ramacharaka. Coordina J. Torres.

MOLLERUSSA

Todos los viernes en Mollerussa, en “Estudi de Ioga”, c/. Navarra, 8 (a las 20h.) - Estudio en grupo del libro “A los Pies del Maestro” (Pláticas I). Coordina J.M. Espasa.

RAMA RAKOCZY

Lunes 9 y 23 - Grupo de meditación activa y ritual dévico. - **16** - O.T.S. - Ritual de sanación.

Miércoles, 11 - Curso de meditación. - **18** - Meditación a cargo de F. Pérez. Estudio grupal sobre “Luz en el Sendero”. - **25** - Meditación a cargo de J.L. Fernández. Estudio grupal sobre “Luz en el Sendero”.

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS “CERES”

Lunes (a las 20h.) **9, 16 y 23** - Estudio de “La Clave de la Teosofía” de HPB. - **30** - Charla: “Pitágoras. Más allá de un teorema”, D. Revilla.

Sábado, - **14 y 28** (a las 18:30) - Curso básico de Teosofía. Coordina J.L. Mendoza.

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS “JINARAJADASA”

Miércoles - Ciencia de la Respiración (I) y Taller de relajación.

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS “LA RIOJA”

Todos los viernes (a las 21,45h.) - Reunión pública.

